

REPERCUSIONES EN LA SALUD POR EL CONSUMO DE ALCOHOL EN UNA SOCIEDAD INDÍGENA MEXICANA

Luis Berruecos

*Departamento de Relaciones Sociales,
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*

RESUMEN

Después de describir brevemente las características etnográficas de la comunidad de San Sebastián Petatlán, distrito de Teziutlán en la sierra Norte de Puebla, se analiza el problema del consumo de alcohol que se ha agravado sobre todo a raíz de la reciente instalación de varias maquiladoras en la zona, y los efectos que provoca en la salud individual, además de las repercusiones en la familia y en la sociedad.

PALABRAS CLAVE: alcohol, indígenas nahuas, maquilas, Puebla.

ABSTRACT

After briefly describing the ethnographic characteristics of the community of San Sebastian Petatlán, Teziutlán District in the Sierra Norte de Puebla, we analyze the problem of alcohol consumption that has worsened especially following the recent installation of several *maquiladoras* in the area and the effects that this causes on the individual health, in addition to the implications on family society in general.

KEY WORDS: alcohol, Nahua, *maquilas*, Puebla.

INTRODUCCIÓN

La evidencia arqueológica indica que desde que el hombre descubrió que podía producir etanol al fermentar frutos y tubérculos, y posteriormente destilarlo, existen variados y graves problemas de salud pública ocasiona-

dos por el abuso en el consumo de alcohol y el consecuente alcoholismo. Al respecto, diversos estudios científicos y documentos oficiales reportan constantemente que el consumo inmoderado de alcohol produce daños en la salud y problemas médicos, psiquiátricos, familiares, sociales, económicos y laborales.

Gracias a los avances en la investigación científica se sabe de la importancia del problema, pero las estadísticas sobre su magnitud son poco precisas y la información acerca de los factores que contribuyen a su consumo excesivo, y que los expertos llaman “patrones de consumo” o “razones para beber” son poco claros (Berruecos 1994, 1983a: 1-16, 1983b: 31-50, 1988 a, b, c; CESAAL 1991).

Una de las respuestas de mayor impacto de los diversos gobiernos mexicanos ante este asunto se ha basado en la legislación, con el objeto de regular supuestamente la oferta (producción) y la demanda (consumo) de bebidas alcohólicas, pero controlando más la producción y su distribución que apoyando las acciones necesarias o la investigación, misma que resulta indispensable para conocer las dimensiones epidemiológicas reales del problema y que deriven en la planeación de la infraestructura de los programas de tratamiento y rehabilitación de los enfermos alcohólicos y la prevención de las dificultades derivadas del consumo excesivo: al no hacerlo, las autoridades se convierten en corresponsables de este problema.

En tiempos recientes se ha ordenado la aplicación de varias Encuestas Nacionales de Adicciones que revelan lo preocupante de este panorama. Aun así, los problemas derivados del consumo (uso y abuso) del alcohol y el alcoholismo representan en nuestro país un asunto de magnitudes imprecisas cuyo estudio ha estado enmarcado tradicionalmente dentro del campo de la salud mental y de la salud pública. Hasta hace poco se le ha enfocado desde otras perspectivas igualmente importantes, como las que ofrecen las ciencias sociales, por lo cual no es de extrañar que se carezca de información socioeconómica y cultural y abunden, por ejemplo, los estudios biomédicos (Barba y Arana 1985; Ayuso 1968; Cabildo 1958, 1968; Calderón 1973; Dirección General de Salud Mental 1960; Ibarra 1973).

Lo que dicen los datos oficiales

La Encuesta Nacional de Adicciones (SSA 2008) define el problema del consumo diario y de la población que bebe con riesgo, como “el consumo de grandes cantidades de alcohol por ocasión”. Así:

se utilizaron cinco copas o más como punto de corte para los varones y cuatro o más para las mujeres, independientemente de la frecuencia de consumo. Se describe también el consumo consuetudinario, que se definió como el consumo de cinco copas o más para los hombres y cuatro o más para las mujeres, una vez a la semana o con mayor frecuencia (*op. cit.*).

Se incluye el índice de la población que presenta abuso/dependencia al alcohol, definido como un patrón de consumo desadaptativo que lleva a un deterioro o malestar clínicamente significativo expresado por la presencia de tres o más síntomas (tolerancia, abstinencia, uso en mayor cantidad o tiempo de lo deseado, deseo persistente por consumir; empleo de mucho tiempo para conseguir alcohol o recuperarse de sus efectos, reducción de actividades sociales, laborales o recreativas por causa del alcohol, y uso continuado a pesar de tener conciencia del daño que se asocia con el consumo) durante los doce meses previos a la encuesta. El abuso implica un patrón no adaptativo de consumo, en personas sin dependencia, que conlleva un deterioro o malestar clínicamente significativo, expresado por uno o más problemas (consumo recurrente que da lugar al incumplimiento de obligaciones en el trabajo, la escuela o la casa; consumo en situaciones en las que hacerlo es físicamente peligroso, problemas legales relacionados con el alcohol, consumo continuado, a pesar de tener problemas sociales continuos o recurrentes, o problemas interpersonales causados o exacerbados por los efectos de la sustancia) en los doce meses previos. Finalmente, se incluyó la proporción de la población que requiere tratamiento por esta enfermedad.

De esta manera, los resultados de la Encuesta confirman lo que se había observado en aplicaciones previas. La población mexicana no bebe diario o casi diario: 8 de cada 1 000 personas informaron consumir todos los días, en una proporción de 7.5 hombres por cada mujer. Este consumo aumenta con la edad; por ejemplo, es 3.4 veces más frecuente en hombres mayores de 50 años que en aquellos que tienen entre 18 y 29 (figura 1); la cerveza es la bebida de preferencia, le siguen los destilados y, en una proporción significativamente menor, el vino de mesa y las bebidas preparadas. El gusto por las bebidas preparadas disminuye después de los 29 años. El mayor consumo ocurre entre los 30 y los 39 años. Si bien el pulque se encuentra en una proporción menor, su ingesta prevalece. El consumo de alcohol de 96° y de aguardiente es bajo, aunque aumenta con la edad.

Asimismo, se señala que:

el patrón de consumo típico es de grandes cantidades por ocasión de consumo. En total, casi 27 millones de mexicanos (26 828 893) entre 12 y 65 años beben con este patrón y presentan frecuencias de consumo que oscilan entre menos de una vez al mes y diario. Esto significa que, aunque beban con poca frecuencia, cuando lo hacen ingieren grandes cantidades. Casi 4 millones (3 986 461) beben grandes cantidades una vez a la semana o con mayor frecuencia (usuarios consuetudinarios) (*op. cit.*).

El consumo consuetudinario según la Encuesta:

es más frecuente entre hombres que entre mujeres, en una proporción de 5.8 hombres por cada mujer. Entre ellas, sin embargo, esta manera de beber está aumentando, especialmente entre las adolescentes. La diferencia entre mujeres adultas y adolescentes (una mujer entre 12 y 17 años, por cada 1.9 mujeres adultas mayores de 18 años) es menor que la que se observa entre los hombres (un adolescente entre 12 y 17 años por cada cinco adultos mayores de 18 años). Tanto en hombres como en mujeres, el grupo de edad que muestra los niveles más altos de consumo es el de 18 a 29 años. Los niveles descienden después conforme aumenta la edad. Los resultados indican que la población adolescente está copiando los patrones de consumo de la población adulta (*op. cit.*).

Finalmente, se señala que la proporción que presenta abuso/dependencia al alcohol es muy elevada. Más de cuatro millones de mexicanos (4 168 063) está dentro del cuadro para este trastorno; de éstos, tres y medio millones (3 497 946) son hombres y más de medio millón (670 117) son mujeres. Esta forma de beber se asocia con una fuerte proporción de problemas familiares, laborales y de salud.

Puebla, el estado donde se localiza la comunidad en estudio, ocupa uno de los primeros lugares de mayor índice de consumo de alcohol, al igual que otros del centro-occidente y del sureste. En resumen, los datos sobre consumo de alcohol que se desprenden de esta encuesta indican que el consumo diario se mantiene como una práctica poco frecuente en el país. Beber grandes cantidades de alcohol por ocasión de consumo continúa siendo común en nuestra población.

Efectos de la instalación de las maquilas en San Sebastián Petatlán, Puebla

San Sebastián Petatlán está situado a 7.8 kilómetros del centro de la ciudad cabecera de Teziutlán, en la sierra Norte de Puebla. En 1977 su población

era de 1 714 personas; en la actualidad, calculamos conservadoramente que apenas sobrepasa los 2 000. Está dividido en tres secciones. Tiene un asentamiento compacto en el centro, donde se localizan la iglesia, la escuela y otros servicios, en los alrededores es semidisperso y en la periferia es francamente disperso y espaciado. El grupo étnico que conforma el pueblo es nahua, y evidentemente toda la población habla esta lengua, aunque la mayoría también habla español o "castilla". Los pobladores viven en un total de 173 casas, con un promedio de habitantes de entre 8 y 11, con 51 % de la población mayor de 15 años. Predominan los campesinos, aunque también se encuentran algunos obreros que laboran en la ciudad cabecera o en las minas de cobre cercanas a la localidad.

Teziutlán fue fundada en 1552. De ser un lugar pobre, pasó a constituirse en un emporio comercial: los modernos bancos sustituyeron a las tiendas de raya con corte de encomienda que atraían a los depositantes que pagaban altos réditos por los préstamos que solicitaban. Desde entonces, el vehículo de pago más frecuente del trabajador ha sido el aguardiente.

El poder económico se ha institucionalizado en manos de caciques voraces, descendientes de aquellos que en los años veinte tenían perfiles crecidos de opresión organizada y apoyada en el Estado, y que controlaban y aún controlan el comercio del tabaco, la vainilla, el maíz, el chicle y el hule en toda la zona.

Entre 1920 y 1930 surgieron el neolatifundismo y el neocapitalismo, lo que se reflejó en el establecimiento de sucursales, delegaciones, postas y avanzadas del cacicazgo en la zona, por supuesto con otras sucursales en poblados pequeños, capturando así la producción de manera directa. A los indígenas se les alcoholizó y replegó a los cerros y a las laderas inhóspitas, donde aún viven, al margen de toda posibilidad de incorporación.

El presidente Ávila Camacho, nativo de Teziutlán, hizo surgir nuevas carreteras para unir los latifundios de la zona, incluyendo los propios y los de sus parientes, y arrasó con potreros y cerros, cambiando la ecología del lugar. Así nació una poderosa burguesía rural local, tan voraz como la porfiriana. Por estas acciones los campesinos huyeron a los cerros, mientras que los latifundistas enmascarados y apoyados en el derecho de amparo en materia agraria se apoderaron de sus tierras. De la forma artesanal de producción se pasó rápidamente al comercio en gran escala, que es la actividad principal de la cabecera, paso obligado de la costa al centro del país.

Aspectos etnográficos generales en San Sebastián Petatlán, Puebla

La agricultura de San Sebastián, que como junta auxiliar depende de Teziutlán en términos políticos, es en pequeña escala y para el autoconsumo. Por lo general, los indígenas poseen una pequeña parcela, no mayor de cinco hectáreas, en la que cultivan maíz, frijol y chile; en muchas ocasiones complementan su economía los frutales y el préstamo de sus servicios como asalariados en la cabecera.

La comunidad no cuenta con servicios públicos excepto, recientemente, algunas tomas de agua potable y la introducción de energía eléctrica. En el pueblo hay dos escuelas primarias con tres maestros que ofrecen cinco años una y dos la otra. La asistencia es bastante regular, sobre todo en las épocas de siembra y cosecha.

Los indígenas de San Sebastián han incorporado diversos conceptos del cristianismo a sus propias creencias mágico-religiosas. La religión es fundamental en la vida comunitaria. El área está ubicada dentro de la diócesis de Papantla, Veracruz. La iglesia fue construida alrededor de 1880 y tiene más de 40 imágenes, cada una en su altar cuenta con copal, aguardiente, flores y velas. Hay un sacristán y tres fiscales, cinco topiles se encargan del cuidado del templo. Las asociaciones de danzantes son: quetzalines, negritos, tocotines, toreadores y santiagos que danzan en las fiestas anuales del santo patrón el 20 de enero y que duran por espacio de mes y medio, en *Corpus Christi*, Todos Santos y Fieles Difuntos. Así, la organización religiosa es fundamental en la vida del grupo, en sus actividades la abundante bebida es factor importante. En los días de fiesta, además de las cantinas y expendios de bebidas alcohólicas, se suman los vendedores ambulantes que llegan con aguardiente, pulque y *brandy*, además de los camiones de cerveza que a diario reparten su producto en las 21 cantinas del poblado. Si el consumo de bebidas alcohólicas es muy elevado durante todo el año, en las festividades religiosas alcanza su máximo grado: hombres, mujeres e inclusive niños pueden beber en este tipo de ceremonias.

En San Sebastián sólo hay un pequeño centro de salud que funciona con escasos recursos materiales y humanos. Ocasionalmente el Instituto Nacional Indigenista, que tiene un centro coordinador cercano a la comunidad, envía brigadas de promotores de salud para impartir consulta gratuita y vacunaciones, pero la gente sigue recurriendo a los tradiciona-

les curanderos. San Sebastián se conecta con Teziutlán a través de una carretera de terracería que en época de lluvia es de difícil acceso. No hay otros servicios en la comunidad. El terreno accidentado y expuesto a frecuentes deslaves no permite la mecanización de la agricultura, por lo que ésta es usualmente de autoconsumo, aunque los excedentes, cuando los hay, se venden en los mercados regionales cercanos.

En San Sebastián predominan las familias extensas (padres con hijos solteros y casados y sus descendencias); hay un alto índice de uniones libres, básicamente por la imposibilidad de sufragar los gastos de la ceremonia religiosa. El patrón de residencia es básicamente neolocal (los recién casados establecen su casa aparte de la de sus padres), aunque también es común el patrilocalismo (el hijo al casarse lleva a la esposa a la casa de sus padres). En relación con las reglas de descendencia (que implican la herencia de bienes), éstas se reconocen a través de las líneas agnática (masculina) y uterina (femenina), con énfasis usualmente en ésta y por tanto es bilateral (padre y madre) con tendencias patrilineales (en la del padre). Esta bilateralidad esencial de la comunidad se confirma por el análisis de la terminología de parentesco, que no hace distinción entre los nombres destinados a los parientes de cualquiera de los dos lados.

En virtud de la naturaleza endogámica del pueblo (se acostumbra buscar a la esposa dentro de la comunidad), podría afirmarse teóricamente que alrededor del setenta y cinco por ciento de los habitantes está relacionado entre sí a través de múltiples conexiones, tanto por lazos de consanguinidad (sangre) y afinidad (matrimonio) como por el compadrazgo (Berruecos 1976).

La junta auxiliar está compuesta por once concejales nombrados por la comunidad cada tres años, además de doce cabos de policía, ninguno de los cuales disfruta de salario por parte del gobierno.

La dieta alimenticia se basa en el frijol y el maíz; en raras ocasiones se consume carne de gallina o puerco. La bebida favorita es el aguardiente de caña, introducido semanalmente por un repartidor y vendido en las cantinas y tendajones de la localidad.

Las construcciones combinan madera y piedra: básicamente todas las casas cuentan con dos habitaciones, una para dormir y la otra para cocinar. Los techos son de teja, elaborada en la propia localidad. La vestimenta es tradicional y la elaboran a mano las mujeres de la comunidad.

El alcoholismo y los cambios en los patrones de consumo de alcohol en San Sebastián

Esta enfermedad, definida como “el desorden de la conducta que se manifiesta por medio de la ingestión repetida de grandes cantidades de bebidas alcohólicas, que permite un comportamiento anormal o desviado y causa daño al funcionamiento social, económico o de la salud del que las ingiere” (Keller 1976: 1695), es bastante común en la localidad. Muchos autores han concebido al alcoholismo como una desviación social (Laforest 1976; Laforest y Gosselin 1977), pero también señalan que al parecer es menos problemático en aquellas áreas en donde las costumbres, los valores y las sanciones están bien establecidas dentro de un marco cultural homogéneo, conocido y compartido por los habitantes y que, además, es consistente y congruente con la propia cultura.

Hay también quien sostiene que las dificultades inherentes al modo de vida se manifiestan en las ansiedades y conflictos individuales y que el alcohol permite reducir la tensión y la ansiedad (Honigmann 1967: 353) pero, paradójicamente, la ingestión excesiva de bebidas alcohólicas puede producir nuevas ansiedades, dado que la intoxicación libera impulsos sexuales y agresivos. Así, parece ser que en comunidades en donde hay inseguridad en la subsistencia, como es el caso que nos ocupa, la ingestión será excesiva.

Otros autores, como Blane (1977: 1325), sostienen que en relación con la aculturación, puede llegarse a la asimilación de los patrones de ingestión de la cultura dominante o desarrollarse otros nuevos como resultado de la combinación de los patrones tradicionales de la comunidad en proceso de aculturación, según el pluralismo cultural lo requiera. Field (1962) mantiene que los procesos en la ingestión de alcohol en comunidades pequeñas pueden determinarse por una organización débil y difusa, más que por las ansiedades derivadas socialmente.

En los últimos años, la tercera industria más dinámica del estado de Puebla, en cuanto a su acelerado crecimiento en relación con el valor total de la producción, fue la de las bebidas alcohólicas: su fabricación aumentó 129 % en términos de establecimientos, y el capital invertido varió 16 veces en un lapso no mayor de diez años. La industria ocupa gran cantidad de recursos humanos e indudablemente genera impuestos importantes al fisco.

En el análisis del problema del alcoholismo conviene recordar los factores conductuales y los criterios situacionales que se refieren a la relación dialéctica del sujeto con la realidad concreta. En una sociedad rural como la de San Sebastián encontramos características socioeconómicas como las ya mencionadas y que están estrechamente vinculadas al problema del alcoholismo: bajo índice de producción, bajos ingresos familiares aparejados a un elevado índice de emigración, dislocación social y familiar y desorganización social. También, paradójicamente, algunos aspectos culturales son reforzados a través de la ingestión del alcohol.

El problema del consumo del alcohol y el alcoholismo en comunidades marginadas como ésta representa sin duda alguna una línea de investigación importante no sólo para la antropología social sino también para la antropología física y otras disciplinas sociales, por lo cual es deseable la integración de grupos interdisciplinarios para el estudio de este fenómeno.

A través de una etnografía breve de San Sebastián, Puebla, se intenta retratar su cotidianidad mediante los usos y costumbres de sus pobladores, en comparación con lo observado en la misma población hace unas décadas, sobre todo a raíz de la introducción cercana de varias empresas maquiladoras que han venido a trastocar la vida diaria de los pobladores y han efectuado cambios estructurales profundos, incluyendo los patrones de consumo de alcohol. Así, se cuestiona un grave problema de salud que tradicionalmente ha sido abordado de manera superficial por otras ramas de la antropología e incluso de las ciencias sociales.

De acuerdo con nuestra propia investigación, que desde hace décadas venimos realizando en esta comunidad, observamos que en el municipio de Teziutlán, del cual depende San Sebastián, si bien en 1977 había registrados 112 expendios de bebidas alcohólicas en general –nueve de pulque, cuatro retenedores de aguardiente que surten a toda la zona y cuatro porteadores de bebidas que compran botellas diversas, cerradas y selladas desde México, mismas que son revendidas en la propia localidad y zonas cercanas–, actualmente, el número de expendios se ha incrementado 35 %, y cabe recordar que la población de Teziutlán no rebasa los cien mil habitantes.

Hay una oficina porteadora, 85 establecimientos con venta de cerveza, tres de pulque y 61 cantinas, sin considerar dos fábricas de aguardiente de panela o caña que ya se procesa con elementos químicos, tales como el alumbre o pastillas químicas que aceleran y aumentan la producción y

que, dicho sea de paso, afectan gravemente la salud del consumidor. Estas fábricas, localizadas en Atempan y Teteles, comunidades cercanas, declaran una producción diaria de 50 litros cada una. Existen otras cuatro fábricas clandestinas, una con una producción diaria mínima de 350 litros. Esto da una producción diaria de 100 litros autorizados y cerca de 2 100 clandestinos. En otras comunidades cercanas hay 11 fábricas clandestinas que producen un mínimo diario de 100 litros cada una. Obviamente estos centros de producción no cuentan con las condiciones higiénicas mínimas ni con las licencias sanitarias correspondientes.

En las cantinas de San Sebastián, según nuestra investigación directa, las ventas de aguardiente oscilan a la semana entre 450 y 500 litros. Usualmente la gente acude a las cantinas y permanece largas horas ingiriendo bebidas alcohólicas. Es común observar que los campesinos alrededor de las cinco de la mañana, comprar un “topo” de aguardiente (aproximadamente 250 c.c.) y se lo llevan para “aguantar el frío y lo pesado del trabajo”.

Las cantinas están llenas a partir de las tres o cuatro de la tarde diariamente, sobre todo los fines de semana y hasta altas horas de la noche; después de la jornada diaria, al regresar los campesinos de sus tierras, se reúnen a beber. El vendedor de aguardiente le gana a cada litro alrededor de 50 pesos, y el dueño de la cantina, más o menos la mitad.

El tequila no es una bebida muy consumida, pero el pulque sí. El curado proviene del cercano pueblo de Cuyuaco y se elabora mezclando aguardiente con pulque. Otra bebida común es el “calichal” que se prepara combinando dos litros de refresco, uno de pulque, dos botellas de cerveza y 250 g de azúcar.

Las “teporochas” son también comunes y se hacen con cerveza y aguardiente, en ocasiones se les agrega una copa tequilera y la mitad de un refresco. El *brandy* Presidente solamente se consume en las fiestas importantes, son más comunes el Parras, Al gusto y Vergel.

Usualmente beben los hombres mayores de 18 años de edad, aunque a veces empiezan desde los 16. Las mujeres, por lo regular, toman solamente en las fiestas o los fines de semana; los niños acostumbra ingerir cerveza o refresco con *brandy* en algunas festividades, aunque en cantidades moderadas.

En las tres secciones de la comunidad, la proporción de mayores de 15 años no varía mucho: alrededor de 55 por ciento. Esto lo mencionamos en virtud de que los 15 años es la edad en la que, en el ámbito

internacional, empieza el conteo epidemiológico de la ingesta de alcohol en la población.

El consumo *percapita* de aguardiente es de alrededor de un litro semanal, lo cual es muy alto. Esto implica un gasto semanal de 10 % del salario; esto mismo, pero en relación con la cerveza es de 24 %, aparte del anterior. El consumo anual *percapita* es de 24.01 litros de aguardiente y 237.17 litros de cerveza, incluyendo ambos sexos y a toda la población. Haciendo los ajustes necesarios –y si solamente consideramos a los hombres–, los consumos *percapita* quedarían en 47.1 litros de aguardiente al año y 162.86 litros de cerveza.

CONCLUSIONES

El alcohol está siempre presente en los ciclos principales de la vida: la gente bebe para celebrar el nacimiento de un hijo, su incorporación a la iglesia a través del bautismo, para validar una relación ritual de compadrazgo (en esta comunidad a través de la danza conocida como la Xochipitzáhua o “de las flores delgadas”), al terminar los estudios o inaugurar una casa, al llegar la hija a los 15 años, en la fiesta del pueblo o de una imagen, al aceptar un cargo en la estructura civil o religiosa, por un matrimonio, por el acto de confirmación o de primera comunión, al inaugurarse un edificio público, al suceder la muerte.

El alcohol desempeña un papel fundamental en el grupo: sirve tanto para convalidar una situación social como para provocar una relación problemática entre las personas; el alcohol cohesiona a la población al ingerirse en una festividad religiosa, pero también puede ser causa de violencia y crimen.

El alcohol en ésta y otras comunidades permite una interacción más abierta entre los que lo ingieren, al desinhibirse los vecinos que se reúnen socialmente a intercambiar problemas, experiencias y diversas situaciones; pero también, cuando se llega a los excesos, el alcohol es causa de sospecha, de revancha y de castigo. El que invita a una fiesta y no ofrece alcohol es criticado; el que ofrece bebidas caras y abundantes es respetado. Una fiesta es buena, se dice, si la cantidad de alcohol que circula es suficiente y de calidad.

El alcohol es también factor de cohesión y movilidad social pero, paradójicamente, puede convertirse en un medio de ruptura social, de desintegración y de desprestigio.

El alcoholismo constituye un grave problema en San Sebastián, al igual que en el resto de comunidades rurales, semirurales e incluso urbanas de México y otros países en donde ha sido reconocido ya como un problema de salud pública y se están ejerciendo acciones en su contra. El alcoholismo no es más que un síntoma, la traducción de otros graves males sociales.

Las repercusiones del abuso del alcohol y del alcoholismo son más que evidentes; por ejemplo, las enfermedades asociadas, tales como cirrosis hepática, esofagitis, esteatosis y otras, pero el centro de salud local y las autoridades sanitarias de la cabecera municipal en Teziutlán reportan un alto índice de consumo que se manifiesta, asociado a la desnutrición crónica, en situaciones graves de salud para la población adulta.

Eventualmente, en estudios de más largo alcance, pretenderemos establecer indicadores más adecuados del consumo. Metodológicamente ello resulta difícil, entre otras cosas, porque los datos disponibles referentes a la producción, distribución, consumo y venta están sujetos a distorsiones, como la falsedad en las declaraciones de impuestos de los productores y vendedores y la producción clandestina.

En las zonas menos desarrolladas el consumo excesivo de alcohol trae consigo repercusiones socioeconómicas más grandes, sobre todo en lo que se refiere a la economía familiar que, por lo general, se basa en ingresos bajos, para no hablar de las repercusiones en el ámbito personal en términos de la salud (rehabilitación y tratamiento). Obviamente, poco es lo que se hace en este país en términos de prevención del alcoholismo.

Si se considera a la población en su conjunto, el índice de consumo de alcohol dependerá directamente de los criterios normativos que sobre esta sustancia se encuentren en su grupo social determinado, es decir, de las normas sociales y culturales que rigen su uso. En este punto es donde la investigación antropológica debe centrar su atención. Las anteriores normas sociales se refieren básicamente a los ritos sociales de convivencia, al tipo de alimentación y preparación de las comidas, a la valorización social de las propiedades alimenticias y energéticas del alcohol y a todas las cuestiones del *ethos* o concepciones que se tienen

del alcohol dentro del contexto socio cultural del grupo, lo anterior, a la luz de las variables socio demográficas básicas.

Las investigaciones sobre el alcoholismo desde el punto de vista antropológico son escasas. Los grupos interdisciplinarios de investigadores de diversas ciencias sociales y biomédicas son buenos augurios del creciente interés que sobre la materia se ha despertado. Y si logramos, además de ello, la gestación de nuevas investigaciones en torno al alcoholismo y el abuso del alcohol, habremos sembrado la semilla de la inquietud por avanzar en el entendimiento de la problemática.

El alcoholismo y la farmacodependencia, que hace unos años no eran problema, ahora son manifiestos en cada esquina desde la introducción de las maquilas junto con la prostitución y la delincuencia, que están creciendo a elevadas y preocupantes cifras. Las tradiciones en la comunidad han cambiado a una tasa sorprendente. La fiesta del pueblo en honor del santo patrón ya no se celebra con misas, procesiones y rezos; ahora existen ferias con apuestas, cantinas disfrazadas y prostitución. Los hábitos alimenticios también han cambiado: las tortillas ya no se hacen en casa, se compran a precios más elevados y de peor calidad, la electricidad ha llegado a la zona, y con ello las telenovelas, la inducción al consumo y la música norteamericana que ha sustituido a la originaria. Los músicos tradicionales están sin trabajo, la agricultura prácticamente se ha abandonado, y las mujeres, que en el pasado se encargaban de las labores domésticas, ahora quieren trabajar en la maquila donde se les acosa sexualmente y abandonan a sus hijos. La gente ya no se viste, come o vive como antes; todo esto ha ocurrido en menos de cinco años. Los utensilios ya no son de barro sino de plástico; la madera se ha reemplazado por los ladrillos como materiales de construcción, los muebles son comprados, ya no hechos a mano.

En resumen, las metas de los indígenas ahora son claramente diferentes. La mayoría de la población quiere un empleo en la maquila, casarse al estilo citadino, celebrar los ciclos de la vida de manera diferente, ser como la gente de la ciudad y no más rurales o indígenas. Ya se escuchan discos compactos americanos en vez de las bandas locales, ya existe comida chatarra, consumo de licores antes no conocidos y productos que se anuncian en la televisión. Lo que antes no era indispensable ni parte de la cultura, esto es, suntuario, ahora es necesario. Es sorprendente constatar cómo ha cambiado San Sebastián en el curso de tan poco tiempo y en

tantas circunstancias. No ha habido resistencia cultural ni reinvención ni indigenización, pero sí occidentalización, todo gracias a la maquila engarzada en la globalización cuyas consecuencias socioculturales están a la vista.

REFERENCIAS

AYUSO, S. *ET AL.*

- 1968 *Encuesta para detectar trastornos mentales en una muestra de la población militar y en derechohabientes del Ejército Mexicano*, tesis, Escuela Médico Militar, México.

BARBA C., XAVIER Y MARCOS ARANA C.

- 1985 Utilización y limitaciones de los indicadores para el estudio del alcoholismo en México, *El alcoholismo en México, tomo II*, Fundación de Investigaciones Sociales, México.

BERRUECOS VILLALOBOS, LUIS

- 1976 *El compadrazgo en América Latina: análisis antropológico de 106 casos*, Instituto Indigenista Interamericano (Serie Antropología Social, 15), México.
- 1983a Aspectos Antropológicos, *El alcoholismo en México, III Memorias del Seminario de Análisis*, Fundación de Investigaciones Sociales, México: 31-50.
- 1983b Aspectos antropológicos del alcoholismo, Valentín Molina Piñeiro, Luis A. Berruecos V. y Luis Sánchez Medal (eds.), *El alcoholismo en México, tomo II. Aspectos sociales, culturales y económicos*, Fundación de Investigaciones Sociales, México: 1-16.
- 1988a Alcohol consumption patterns in Mexican Indian Societies, Joseph Yanai *et al.* (eds.), Rafael Velasco Fernández (ed.), *Alcohol dependence, the family and the community*, Freund Londres: 81-91.
- 1988b El alcoholismo en México: situación actual y perspectivas, *Alcoholismo, visión integral*, Trillas, México: 74-92.
- 1988c Aspectos culturales del consumo del alcohol en México, M. Jean Gilbert (ed.), *Alcohol consumption among Mexicans and Mexican Americans: a binational perspective*, University of California, Los Ángeles: 85-102.
- 1994 Aspectos legislativos sobre las bebidas alcohólicas en el México contemporáneo, Arturo Díaz Ortiz (comp.), *Las adicciones: hacia un enfoque*

multidisciplinario, Consejo Nacional contra las Adicciones-Secretaría de Salubridad y Asistencia, México: 26-36.

BLANE, HOWARD T.

1977 Acculturation and drinking in an Italian-american community, *Journal of Studies on Alcohol*, Nueva Jersey, 38 (7): 1 324-1 346.

CABILDO ARELLANO, HÉCTOR M.

1968 Encuesta para detectar trastornos psíquicos, *XXI Reunión Anual de la Sociedad Mexicana de Salud Pública*, Aguascalientes.

CABILDO, H. M. ET AL.

1958 *Encuesta sobre patología de las familias*, tesis, México.

CALDERÓN NARVÁEZ, GUILLERMO

1967 Consecuencias sociales y económicas de la ingestión anormal de alcohol, *Revista de la Facultad de Medicina de México*, 9: 289.

1973 Alcoholismo y sociedad, *Psiquiatría*, I (3).

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE ALCOHOL Y ALCOHOLISMO (CESAAL)

1991 *Las bebidas alcohólicas y la salud: curso para padres de familia y educadores*, Trillas, México.

DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD MENTAL Y DIRECCIÓN GENERAL DE BIOESTADÍSTICA

1960 *Primera investigación nacional de enfermos neurológicos y psiquiátricos*, Secretaría de Salubridad y Asistencia, México.

FIELD, PETER B.

1962 A new cross-cultural study of drunkenness, D. J. Pittman y Ch. R. Snyder (eds.), *Society, Culture and Drinking Patterns*, John Wiley & Sons, Nueva York: 37-74.

HONIGMANN, JOHN J.

1967 *Personality in culture*, Harper and Row, Nueva York.

IBARRA, LUIS GUILLERMO ET AL.

1973 La participación de la comunidad en la lucha contra el alcoholismo, *I Convención Nacional de Salud*, México.

KELLER, MARK

1976 The disease concept of alcoholism revisited, *Journal of Studies on Alcohol*, Nueva Jersey, 37 (11): 1 694-1 717.

LAFORÉST, LUCIÉN

1976 L'usage quotidien de l'alcool et du du tabac: deux habitudes liées au système d'interaction sociale, *Toxicomanies*, IX (1): 73-79.

LAFORÉST, LUCIÉN Y N. GOSSELIN

1977 Désintégration sociale et comportement alcoolique, *Toxicomanies*, 10 (1): 5-22.

SECRETARÍA DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA (SSA)

2008 *Encuesta Nacional de Adicciones*, Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca.